

Acto en un templo del
DF para que Videla
libere desaparecidos

7

Hermanas mutiladas, esposas de proscritos, estuvieron en la ciudad de México las "locas de la Plaza de Mayo"

Cada jueves de toda la vida siempre al principio de la tarde y desde que empezó esta nueva vida amarga, lo mismo en el calor veraniego de diciembre que en la lluviosa aspera de junio, hermanas mutiladas, madres e hijas de hijos y padres proscritos, compañeras del lecho y de la mesa que ahora comen y se acuestan con fantasmas, abandonadas por los decretos del terror, rotas por la suposición de la picana y la tortura, numerosas mujeres, insospechadas, inofensivas, salen a viajar en el metro, en el "subte" como le dicen, en los "colectivos" de colores australes y atraviesan Buenos Aires. Tienen la mirada tranquila y las palabras precisas, como cualquiera de las muchas mujeres que soportan dolores similares en América Latina. Sin embargo, la dictadura argentina las considera atípicas.

Conducidas por la fidelidad a su rabiosa nostalgia, estas mujeres se apean de los vehículos públicos en la avenida de Mayo, cerca del edificio de la OEA, y también en Corrientes, donde los turistas

buscan el domicilio imaginario de aquel tango. Pasan frente a los bares donde beben grapa hombres lúgubres, repentinamente atormentadas por aquella palabra, aquel gesto, este terrible relámpago de la memoria en que vuelven a surgir, aún sin desearlos, los ojos, la boca, la mano aferrada al barandal de una escalera en un patio de hace tantos, muchos, pocos años y avanzan.

Cuando se reúnen, siempre imprevistas, ante las murallas de la sede del poder, la Casa Rosada en Plaza de Mayo, se colocan pañoletas blancas en la cabeza, se identifican así. Entonces, cada jueves, la apariencia se les transforma en rabia, la soledad institucional se les disuelve en indignación y cada palabra que gritan, cada frase que les parte los labios construye un edificio más inexpugnable que la guardia en que hozan los verdugos y de este simple modo, cada jueves, discretamente, van armando una cálida fortaleza en la que no tendrá cabida jamás el perdón. Estas mujeres exigen semanalmente la presentación de los 20 mil desaparecidos y la prepotencia ciega de los militares (de las transnacionales, del imperialismo) ha dado en llamarlas *locas*.

Las *locas de la Plaza de Mayo*, título infortunado que se ha vuelto contra sus autores, hoy en día son reconocidas por todas las corrientes progresistas y democráticas de América y el mundo. Ayer, en la ciudad de México, un centenar de argentinas refugiadas aquí, usa-

ron, como ellas, pañoletas blancas para recordarlas en homenaje y sumarse a su repudio contra el régimen del general Videla, para insistir en que los ejecutores del secuestro de 20 mil argentinos y del asesinato de varios miles más deben asumir su responsabilidad e indicar detalladamente la ubicación de cada uno de ellos: vivos o muertos.

Una muchedumbre se congregó ayer en el templo de San Cosme y San Damián para tomar parte en la misión iniciada por el padre Manuel Jiménez con la cual llegó a su fin la jornada de ayuno iniciada hace tres días en esa iglesia por familiares de presos y desaparecidos víctimas del gobierno militar argentino. Ese movimiento se efectuó mientras una misión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA investiga en Buenos Aires numerosas acusaciones contra la junta encabezada por Videla, las que hacen al ejército argentino culpable de la brutalidad ejercida, en los últimos tres años, contra centenares de profesionales, estudiantes, intelectuales, artistas y dirigentes políticos de ese país. Algunas de las denuncias van dirigidas también contra el gobierno de María Estela Martínez de Perón, derrocado por el golpe militar de marzo de 1976.

Durante la ceremonia religiosa, diversas participantes en el movimiento de ayuno leyeron mensajes para informar a los feligreses sobre el estado de cosas terribles que prevale-

ce en Argentina. Al término del acto, los carteles colocados en el atrio del templo volvieron a su lugar, en los rincones inéditos, y quienes no habían probado alimentos desde el jueves regresaron a tomar la última tacita de agua con azúcar y limón antes de rebanar el pan.



Numerosas refugiadas argentinas en el templo de San Cosme y San Damián se ataviaron ayer como las Madres de Plaza de Mayo al concluir una jornada de ayuno para exigir la presentación de 20 mil desaparecidos en su país. (Foto, Ricardo Monroy).



JOVENES mexicanos y argentinos asistieron a una misa, al finalizar las jornadas de ayuno en apoyo de la lucha por los Derechos Humanos en Argentina, donde según dijeron, hay 15.000 presos políticos.

Misa al Finalizar el Ayuno por los Presos Políticos de Argentina

Jóvenes y mujeres, mexicanos y argentinos asistieron ayer a una misa al concluir las jornadas de ayuno realizadas en varios países en apoyo al respeto a los Derechos Humanos en Argentina, donde dijeron han desaparecido 30,000 personas, 8,000 han sido asesinadas por motivos políticos y hay 15.000 presos políticos en las cárceles del general Videla.

Las mujeres, cubiertas con una pañoleta blanca en la cabeza rindieron así homenaje a las madres argentinas apresadas y desaparecidas en la Plaza de Mayo en Buenos Aires, cuando clamaban por sus hijos, sus hermanos o sus esposos desaparecidos.

Las jornadas de ayuno, según dijeron, se organizaron en muchos países, en apoyo a la visita que la

Comisión Interamericana de la OEA realiza en Argentina para investigar la represión militar del régimen de Videla.

"Creemos —dijeron las mujeres— que muchos de los desaparecidos han sido asesinados, pero otros deben estar con vida en las cárceles ilegales establecidas por el régimen dictatorial. Renudiamos la Ley del Derecho Argentino que pretende declarar muertos a todos los desaparecidos.

"Formamos parte, indicaron, de la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos en Argentina por razones políticas".

Explicaron que en países como Italia, España, Francia, Bélgica, Suecia y en los

democráticos de América Latina, como México, Venezuela, Nicaragua y Costa Rica se realizaron estas jornadas de ayuno y solidaridad en apoyo a la Comisión de Derechos Humanos.

CONCLUYO HUELGA DE HAMBRE EN CUERNAVACA

Gabriela Vidal/
corresponsal

CUERNAVACA, Mor., 9 de septiembre.— Hoy concluyó aquí la huelga de hambre que mantuvieron durante tres días 30 sudamericanos, como protesta por los desaparecidos por los regímenes castrenses del Cono Sur. Simultáneamente el arzobispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, hizo un llamado en su homilía al pueblo de México para que se solidarice con las luchas llevadas a cabo por la liberación de los países latinoamericanos.

Los 30 exiliados forman parte del grupo de cien que desde el pasado miércoles se mantuvieron en ayuno — que terminó hoy a las 7 de la noche —, en el Seminario San Jerónimo, de la ciudad de México.

Durante la ceremonia, Augusto Coto, del Comité de Solidaridad Salvadoreño, analizó la lucha sostenida en ese país, refiriéndose en repetidas ocasiones a la victoria de Nicaragua.